



1952

De Molière. Director: Ramón Griffero. Escenografía y vestuario: Herbert Jonkers. Música: Luis Advís. Coreografía: Magaly Rivano. Intérpretes: Tomás Vidiella, Magdalena Mac Neef, Alvaro Pacull, Silvia Santelices, Rodrigo Bastidas, Rodrigo Pérez, entre otros. Teatro El Conventillo.

Jean Baptiste Poquelin, bautizado como Molière, fue hijo de tapicero real (1622-1673) y un muy instruido humanista conocedor del derecho y la filosofía. A los 20 años se encontró con la actriz Madeleine Béjart y fundaron el *Illustre Teatro* que recorrió doce ciudades del sur de Francia. Actor y con más de 30 piezas, entre farsas, comedias heroicas, de intriga y pastorales, fue en la comedia misma donde alcanzó un alto grado de perfección. La anécdota de su teatro, tomada de clásicos como Plauto, no le interesaba tanto como los caracteres y la sátira social.

Embistió a la pedantería, satirizó las convenciones sociales y ganó así desconformes polémicas y violentas reacciones resistidas sólo por la protección de Luis XIV. *El avaro* y *Tartufo* se inscriben entre sus más valiosas comedias. Son dramáticas y en ellas sus héroes oscilan entre lo ridículo y lo trágico. *El avaro*, al renunciar al amor paterno se convierte en víctima de su propio vicio, y su lenguaje —ajeno a todo academicismo— es notablemente preciso, plástico, vivaz y de una irreverencia nunca perdonada por quienes se postulan el sayo.

Por eso, convertir su montaje 1987 en un acto de lúdica y burlesca provocación, teatral, lejos de ser una desmesura, es la consecuencia más lógica de los postulados y la vida entera de Molière. La versión de Ramón Griffero, reforzada por la escenografía y el vestuario del belga Herbert Jonkers, podría parecer todo menos un Molière. Pero es fiel al texto y espíritu, agregándole un aire de ilusión infantil que aligera la carga ética y refuerza la propuesta estética de toda esta historia.

La anécdota es básica. Harpagón tiene dos hijos y un cofre. Pero ama más al cofre —con sus dineros— que a los hijos. Es un avaro desmedido y organiza unos matrimonios por conveniencia a su progenie. Fallidos matrimonios los de Harpagón. No funcionan porque ambos hijos ya aman a otro, y el amor triunfa sobre la avaricia en la moraleja *moliéresca*. Los montajes anteriores de esta comedia han resultado muy parecidos a esos tapices y bordados de época. Mucha peluca blanca, zapaticos de tacón, muebles "Luisos" y música de Lully.

Griffero, fiel a su método, desarma esos prejuicios y convenciones para armar la suya donde ocupa un lugar importante la imaginación. Pero no, como otras veces, la constante alucinación. No va tan lejos como era previsible esta vez, pero cuenta un cuento espumante, reido y de permanente seducción.

*El avaro* emerge desde la ópera, la zarzuela, la teleseric, la novela rosa, la fábula —Harpagón es un pájaro raro— la comedia del arte y cierta cosa *retro* de Hollywood. Su morada es una casa-barco con suelos inclinados y pasarelas de doble piso, donde sueñan las sirenas y se presagia el naufragio. El naufragio de la avaricia miserable, qué más se puede pensar.

La obra está construida como una alegre coreografía donde los actores danzan sus movimientos, aún los más bruscos, y donde la buena y oportuna música de Luis Advís refuerza el carácter dialocado y lanzado de esa producción. Hasta un *Blue-moon* asoma por ahí.

Tomás Vidiella construye un avaro alucinante, mezcla de pájaro, *Nazferatu*, *Mefisto* y gallina desplumada. Matiza bien la caricatura con la verdadera pequeñez

ca, zapaticos de tacón, muebles "Luisos" y música de Lully.

Griffero, fiel a su método, desarma esos prejuicios y convenciones para armar la suya donde ocupa un lugar importante la imaginación. Pero no, como otras veces, la constante alucinación. No va tan lejos como era previsible esta vez, pero cuenta un cuento espumante, reido y de permanente seducción.

*El avaro* emerge desde la ópera, la zarzuela, la teleseric, la novela rosa, la fábula —Harpagón es un pájaro raro— la comedia del arte y cierta cosa *retro* de Hollywood. Su morada es una casa-barco con suelos inclinados y pasarelas de doble piso, donde sueñan las sirenas y se presagia el naufragio. El naufragio de la avaricia miserable, qué más se puede pensar.

La obra está construida como una alegre coreografía donde los actores danzan sus movimientos, aún los más bruscos, y donde la buena y oportuna música de Luis Advís refuerza el carácter dialocado y lanzado de esa producción. Hasta un *Blue-moon* asoma por ahí.

Tomás Vidiella construye un avaro alucinante, mezcla de pájaro, *Nazferatu*, *Mefisto* y gallina desplumada. Matiza bien la caricatura con la verdadera pequeñez

de este ser que nunca se torna antipático. Los hijos (Magdalena Mac Neef y Alvaro Pacull) lo secundan con eficiencia así como Rodrigo Pérez, Silvia Santelices, Rodrigo Bastidas están al servicio de este efervescente montaje. Todos juegan a la parodia donde hay mucho de *love story* e historietas, pero también de poses rococó y crinolinas. Los actores se desplazan arriba, abajo, emergen desde puertas y cantan, manteniendo un ritmo vivo y constante en su proposición. Los textos se hacen livianos, *ligaderos*, y aquí no hay cabida ni a la excesiva reflexión o la impenetrable densidad. Muy al revés.

Griffero logra con su vitalidad e inteligencia, convencer que en el teatro universal no existen obras de museo o mausoleo, así sean del siglo XIV, o se hayan representado cien veces. Lo que interesa es que la mirada al pasado esté hecha con perspectiva de presente, y que haya talento e imaginación. Y en materia de componentes, esos, a él le sobran.

LUISA ULIBARRI

23 35



Silvia Santelices y Tomás Vidiella.

La zona, Jco, ep. 21-84, 1. 27

000 201 986

## "El avaro" [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"El avaro" [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile